

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 4 de Agosto de 1920.

Organo de los Circulos Catolicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXII—Núm. 2060

Entonando el espíritu

La juventud Católica toca nuevamente sus clarines de llamada, y se apresta a concentrarse bajo los pliegos de su gloriosa y benemerita bandera, la de la Federación de la Juventud Católica del Uruguay.

Dos grandes actos, dos jalones brillantes, y destacados, han de plantar los jóvenes católicos de nuestra patria, próximamente, marcando nuevas y gloriosas etapas en su camino, breve aún pero ya sembrado de imperecederos monumentos.

La brillante, la admirable y esforzada juventud católica ha de realizar en este mes, en los días 19, 20, 21 y 22 un Congreso Nacional, en el que han de tomar parte delegados de todos los Centros de Juventud del país y en donde se tratarán asuntos de trascendental interés para la juventud y para la causa católica.

Y se prepara, con intensa actividad y ardiente celo, todo lo conveniente a fin de que pueda realizarse una comunión de dos mil jóvenes católicos el día 22, coronando así magníficamente el congreso a realizarse.

¿Se conseguirá tan hermoso, tan grandioso resultado? Conociendo como conocemos todo lo que hace y todo lo que puede la Federación de la Juventud, sabiendo la fibra de nuestros jóvenes católicos, no dudamos que, Dios mediante, así será. Cuando la Federación se propuso llevar mil jóvenes a la Sagrada Mesa, consiguió llevar mil quinientos. Hoy no se conforma con ese resultado. Exige que sean dos mil, los que el domingo 22 reciban en sus corazones al Jesús de la Fortaleza y de la Sabiduría. Mucho será que no vuelva a sobrepasar la cifra señalada.

¿Cuánto conforta, cuánto alivia, al mismo tiempo el espíritu, al ver a esa plebade valiente de jóvenes que retornan a los tiempos de la nobleza, desinteresada, fuertes en su fe, seguros en sus convicciones, felices en el entusiasmo generoso de su apostolado, mirando perennemente al ideal, sin olvidar que marchan por un mundo de miserias, de debilidades y de imperfecciones, para ayudar a las primeras y corregir a las últimas!

¿Qué diferencia radical ofrece a juventud, con esa otra juventud decrepita, sin convicciones, sin ideales, sin ningún norte gerencial en su vida, juguete de las bajas pasiones, sin conciencia de su dignidad, que se arrastra como gusano en torno de los poderosos sin más ambición que mendrugo que se le arroja con desprecio a costa de todo su yo, su personalidad y de su conciencia!

Esta juventud, valiente, activa, generosa, abnegada, llena de fe y de optimismo, que se humilla ante su Dios, que tiene suficiente valor para desearlo en todas partes para edificar sus mandatos y reconocer su imperfección natural, que por levantarse y mejorar constantemente, es una fuerza poderosa y promisor, es verdaderamente la esperanza de nuestra patria, tan cara a nuestros corazones, es la garantía completa de que, cuando todo estuviere revertido, degenerado, cuando todo claudicase ante los halagos materiales, ante los despotas que enen en una mano el látigo y en la otra los honores y los empujos para conquistar de ese modo a prosélitos miserables, ella se guirá siempre noble, siempre pura representando la libertad, la dignidad y la grandeza de la patria.

Ella es el símbolo del trabajo, del esfuerzo propio, del impulso hacia el progreso, del respeto a la ley y a la justicia; es el porvenir luminoso del Uruguay, porque saca su fuerza y eficacia de la fuente de toda verdad y de toda justicia, a la cual se acerca a besos sus inspiraciones. De pie siempre, jóvenes católicos, no desmayéis ni os detenéis en el glorioso camino ent-

prendido; tras de la colina cuya pendiente subís, brilla el sol esplendoroso de la Eterna Belleza que muy pronto os dará en plena cara y coronará con una aureola vuestras gallardas figuras, cuando piséis la cumbre, jadeantes, pero heroicos, hecho girones el traje por las incidencias de la lucha, quizá pero soberbios, hermosísimos, agitando con puño vigoroso la bandera blanca de vuestros purísimos ideales. Adelante, pues, que el porvenir es vuestro!

Es necesario evitarlo

Poco tiempo hace, anunciábamos con regocijo patriótico, la iniciación de las obras complementarias del edificio de los "Talleres Don Bosco".

Su terminación permitiría—al fin!—que cientos y cientos de niños, cuyo pedido de admisión año a año, se ve obligada la dirección del establecimiento a rechazar, por falta de local, pudieran recibir la instrucción y preparación necesaria, que los hicieran útiles para sí, para su familia y la sociedad.

Las obras estaban ya bastante adelantadas, habiendo terminado la construcción de las paredes del segundo piso.

Pues bien, un contratiempo inesperado ha venido a plantear

una situación lamentable, imposibilitando la prosecución de las obras.

Las contribuciones generosas con que varios espíritus patrióticos contribuyeron para la realización de tan noble e impositergable iniciativa, se encontraban depositadas en el Banco Italiano, y, tendrán, para poder ser retiradas, que esperar el tiempo de la moratoria concedida a esa institución de crédito.

La interrupción de las construcciones es retrasar una obra ansiosamente esperada por miles de niños necesitados y por el propio país.

La sociedad está en el deber de evitar esa postergación, debe y tiene que mirar por esa infancia desvalida, expuesta a todos los peligros por falta de protección y de auxilio.

Muchos han sido los ofrecimientos recibidos para la obra, ofrecimientos que aún no se han cumplido y cuyo cumplimiento inmediato exige esta circunstancia inesperada.

No dudamos, que, quienes han prometido su apoyo a esa iniciativa patriótica y humanitaria, se apresurarán a cumplir su promesa, a fin de que no sufran las obras de los Talleres "Don Bosco", la menor interrupción.

Cientos y cientos de niños se lo agradecerán.

UNA CARTA DE SU SANTIDAD Las Asociaciones de Trabajadores

La reconciliación cristiana y la salvación eterna de los pueblos

A nuestros amados hijos los cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos, monjes, y a todos los fieles de la Iglesia Católica, en la persona de su Santidad, el Papa Benedicto XV.

Amados hijos nuestros, y venerables hermanos, salud y bendición apostólica.

Hemos sabido, por vuestra reciente carta, en qué ansiedad os encontráis, a causa de las agitaciones que en estos días turban la tranquilidad de vuestra región; ansiedad aumentada, no sólo por la dificultad de resolver conflictos de tal especie, sino también por el hecho de plantear la misma fe. Nos compadecemos de corazón en estas angustias vuestras, y por los mismos que vosotros; tanto más, cuanto que es nuestro deber sagrado llamar los ánimos a la reconciliación cristiana y procurar la salvación eterna de los pueblos.

Ante todo, habéis hecho bien en instituir Asociaciones de trabajo, a la luz de los principios cristianos. Y, ciertamente, como hemos escrito no ha mucho al obispo de Bérgamo, estas Asociaciones pueden ser de gran utilidad, siempre que se inspiren en los principios católicos, y que en la parte referente a la Religión, a las costumbres y a la doctrina profesen respeto a la autoridad eclesiástica. Y es verdad, para evitar los males inherentes a estos problemas, sólo la Iglesia tiene remedios seguros y estables, conformes a las leyes eternas de la justicia, a quien en nuestros días oímos que la Humanidad llama con grandes voces. Es preciso aplicar estas leyes, pero dentro de sus propios límites, a fin de que sean justas y durables. Por esto, mientras por una parte decimos a los ricos: Sed largos en el dar aunque os inspireis más en la equidad y la caridad que en la estricta justicia, por la otra decimos a los proletarios: Estad alerta, por lo que se refiere a vuestra fe, que peligra cuando vuestras pretensiones son excesivas. Y aquí debemos hablar de la insidia de los adversarios, que hacen exigir demasiado aún a la misma Iglesia, y cuando no se obtiene lo que se solicita, invitan al pueblo a la defección. Es necesario, pues, abstenerse de las intemperancias, siempre que se usa la fuerza o se insinúa el

odio de clases, o se desconocen las desigualdades sociales, queridas por la naturaleza dentro de la misma igualdad y fraternidad humana, o cuando, por fin se hace consistir toda la finalidad de la vida en la conquista de los bienes terrenos.

¿Sabéis bien los proletarios el especial afecto que nosotros les tenemos, porque son irás semejantes a la imagen de Jesús Cristo. Sin embargo, nos tenemos que ellos se dejan arrastrar tan lejos al reclamar los propios derechos, que olviden los deberes e invadan así el derecho ajeno; el cual, como la Iglesia prescribe, se debe considerar de igual modo que el derecho propio, sagrado e inviolable. Y es verdad que los adversarios enseñan a ofender esta justicia, la que encuentran abiertamente favorable aquellos que limitan la completa felicidad del hombre a esta vida mortal; pero la justicia, así ofendida, reclamará siempre.

Queden, pues, fieles a la Iglesia los proletarios, aunque parezca que obtienen menos que los adversarios, porque ella no hace esperar cosas excesivas o falaces, sino que promete sólo lo que es justo y duradero; y recuerden que, si bien es madre de todos, tiene, como ya hemos dicho, predilección por los pobres, y que en los casos en que debe tomar la defensa de los ricos, no los defiende por ser ricos, sino por ser agredidos injustamente. Sea, pues, el rico obsequioso con la Iglesia, confiando en su afecto maternal y en su plena imparcialidad.

Y vosotros, oh amados hijos nuestros y venerables hermanos, trabajad con todo ahínco, a fin de que el pueblo no alandone en sus luchas los caminos pacíficos, y ya que para conseguir, tal fin son de gran ayuda las organizaciones católicas, será vuestra especial preocupación que ellas se consoliden en todas partes y sean cada vez más florecientes. Trabajen en ello principalmente los mejores de entre los seglares, contribuyendo los jóvenes, con su actividad, y los ancianos, con la sabiduría del consejo y el fruto de la experiencia.

Que el clero no tome parte en las agitaciones, y, mucho menos, en las sediciones, sino que trate de inspirar en las masas, tanto con el ejemplo, como con la palabra, cordura en los pensamientos, y procure oportunamente exhortar a la calma de los ánimos excitados. Nos, entre tanto, recomendamos y vivamente estas Asociaciones al efecto, talito de los obreros, como de los patrones, y confiamos que, con la ayuda de Dios, ellas serán de suma utilidad al bien común, especialmente si no se separan nunca de las directivas a la autoridad eclesiástica y del precepto del amor fraternal.

Y en auspicio de los celestes favores, tanto como en signo de nuestra paternal benevolencia, os concedemos con efusión, amados hijos nuestros y venerables hermanos, y al clero, al pueblo confiado a vuestro cuidado, la bendición apostólica.

Dado en San Pedro de Roma, el 17 de junio de 1920. Sexto año de nuestro Pontificado.

BENEDICTO, PAPA XV.

Onomástico del PONTIFICE

Telegramas cambiados

Con motivo de conmemorar el Sumo Pontífice el 25 del corriente su onomástico, se cambiaron los siguientes telegramas:

"A su Santidad Benedicto XV.—Roma.—Clero y pueblo católico aplauden el entusiasmo con el que el Sumo Pontífice, al celebrar su onomástico, se ha comprometido a la adhesión inquebrantable, imploran bendición apostólica. —Juan Francisco Aragón, Arzobispo de Montevideo."

"Monseñor—Aragón—Arzobispo de Montevideo.—Augusto Pontífice, vivamente comprometidos por los honores y augurios filiales presentados, impartido de corazón a Su Señoría, al clero y pueblo la bendición apostólica. —Cardenal Casparri."

En la Colonia de Menores

Lo que allí pasa

Un diario independiente acoge graves denuncias que se fueron referidas por uno de los cuatro menores que el jueves último huyeron de la Colonia Educativa de Varones.

El menor aludido, llamado Salvador Antonelli, hizo al colega un triste y doloroso relato de su vida en la Colonia, durante los cuatro años que permaneció allí y en los cuales sufrió toda clase de privaciones.

Trabajaba en la tierra desde las 6 de la mañana hasta las 11, volvía al trabajo a la 1 de la tarde y terminaba cuando se ponía el sol.

"La comida era escasa, pero muy mala: sopa y mazamorra, y la sopa con bichos. El agua está descompuesta y se saca de un sítio algal. Mis compañeros, agregó, como yo, éramos objeto de crueles castigos. A mí me pegaban con un alambre, a los otros con una alpargata mojada y con arena. Los peores, los más brutales, son los empleados don Chambel y don Chayabál."

Estos castigaban con una vara. Todos andan vestidos con ropas viejas, llenos de agujeros. La ropa la lavan los chicos, pero cada quince o veinte días. Todo, camas, paredes, etc., está lleno de bichos, no podíamos vivir, pues nos llenábamos de ronchas, nos rompíamos a pedazos... con las uñas."

Y terminó diciendo el menor: en la sección B, donde duermen los chicos de 12 a 14 años, los compañeros son objeto de atroces suplicios, de cosas indecibles, de lo peor."

En nuestro pabellón tampoco se podía dormir. Esto con los hechos denunciados por el menor Antonelli. No pueden ellos ser más gra-

ves y comprueban la forma lamentable como cumple el Estado la misión social que se ha impuesto de velar por la niñez desvalida.

De esta denuncia el nuevo Director de la Colonia—que se preocupa desde que se hizo cargo últimamente de su puesto de organizar aquello en forma debida,—ha dado explicaciones a sus superiores.

Como en las peores épocas

Se ha terminado el período de inscripción en los registros cívicos, y de todos los departamentos, lo mismo que en la propia capital, llegan iguales quejas y cargos concretos contra la intromisión de los jefes de policía, comisarios, sargentos, guardias civiles, etc. en los actos preparatorios del censo, así como de todas las actividades del ejército. Y no sólo se les acusa de intromisión inconstitucional, sino de grandes escándalos, a tal punto que puede asegurarse que cada comisaría y cada cuartel son fábricas activísimas donde se preparan en cantidad votos falsos con los que se ha de escamotear una vez más la soberanía del pueblo.

Y pensar que estos hombres prometen y juran respetar la Constitución y hacer del sufragio algo sagrado y prestigioso, cuando apelan a los mismos métodos indecentes y repugnantes de los despotas de más triste recordación! Y son éstos, los que día a día se han echado de puritanos y colman de ataques y de insultos a todo lo que tiene algún valor intelectual o moral! Son éstos los que hablan constantemente de democracia, sin morirse de vergüenza, y los que aspiran al culto católico del pueblo! Demagogos, falsantes y tiránicos, que algún día se ha de sacrificar el pueblo de las espaldas en un arranque de suntuaria indignación, diciendo: ¡Basta!

Ligas de compradores

El espíritu cristiano de justicia y caridad inventó las ligas de compradores, admirables y benéficas instituciones de apostolado social que tienen esencialmente por objeto proteger a los obreros y empleados, organizando sus esfuerzos para efectuar sus compras únicamente a aquellos comerciantes y a aquellos industriales que tienen a sus obreros y empleados en una situación holgada y digna, pagándolos equitativamente y no someténdolos a las condiciones de trabajo humillantes o nocivos a su salud física o moral. Se boycotea así, legítimamente, a los patrones avaros e inhumanos, que no consideran a sus empleados y obreros como hombres, sino como máquinas, y se estimula, en cambio, a los que, procediendo con arreglo a la moral y al derecho, pagan salarios justos y consideran a sus subalternos como a semejantes y aún como hermanos en Jesucristo.

Se usan estampillas especiales, para aplicar a las mercaderías que salen de estas casas industriales o comerciales pertenecientes a los buenos patrones; y se forman listas blancas, para que los afiliados a la liga compren sus mercaderías en las casas que figuran en esas listas.

He aquí un medio legítimo y eficaz, de obligar a los patrones a tratar como es debido, a sus operarios y a remunerarlos lo suficientemente bien como para que puedan sustentarse decorosamente ellos y sus familias.

Pero también pueden usarse esas ligas de compradores, para fines menos desinteresados, aunque perfectamente legítimos y convenientes: para boycotear a los acaparadores, a los comerciantes e industriales explotadores del pueblo, y sobre todo, a los

que atentan contra la vida y la salud pública por enriquecerse más rápidamente. Se puede mucho, con la unión; cuando se trata de artículos que pueden ser sustituidos por otros, sin mayores inconvenientes, se emplean los sustitutivos; y si no; hay que se llega a traer de otras partes, los artículos, con tal de no comprar a los que envenenan o hacen morir de hambre al pueblo. Estas ligas de consumidores, y las cooperativas de consumo constituyen el medio más eficaz de defensa contra la carestía de la vi-

da y contra los explotadores del pueblo.

No debemos esperar nada del Estado ni del Municipio, en nuestro país, pues una dolorosa experiencia nos enseña que solo se preocupan nuestros gobernantes de sus propios intereses y de los de sus amigos, como también de satisfacer sus más bastardas y mezquinas pasiones, y de crear constantemente nuevos impuestos; en vez de velar por los intereses permanentes del país y los más sagrados derechos de los habitantes.

EL PAN BARATO

Requisa de trigo — Discurso del Dr. Secco Illa

En la sesión celebrada el lunes en la Cámara el diputado de la Unión Cívica del Uruguay, Dr. Secco Illa, pronunció el siguiente discurso a favor del proyecto de requisas de trigo como un medio de abaratar el pan:

Sr. Presidente.—Tiene la palabra el señor representante.

Sr. Secco Illa.—Pido la palabra.

Sr. Secco Illa.—Yo le estoy tomando verdadero horror a intervenir en la discusión de estos asuntos que se someten al Parlamento, convencido de lo que más le perjudica, es el exceso de la oratoria; pero considero conveniente refutar las afirmaciones que acaba de hacer el señor diputado que me ha precedido, al ver vacilar un tanto la opinión de algunos miembros de la Cámara para la sanción definitiva de este proyecto. La necesidad de la requisas del trigo, no solamente se justifica por el temor de que no pudiese existir en el país trigo suficiente para el consumo, sino por una razón completamente distinta e independiente, porque el precio que ha subido el cereal, hace que el pan sea caro y hasta un artículo de lujo para las clases menesterosas.

A pesar, sobre el primer punto, de los datos que acaba de enunciar el señor ministro, yo podría afirmar que existe en el país trigo suficiente para el consumo. Nada es menos seguro, nada es menos cierto en nuestro país, que el resultado de las estadísticas, sobre este mismo asunto del trigo tenemos oportunidad de observar fenómenos curiosos y contradictorios. Entre la estadística de la Cámara Mercantil de Productos del País, la estadística de la Oficina de Estadística Agrícola y la Estadística Nacional, los resultados contradictorios suelen ser a veces sorprendentes. No podría, pues, repito, a pesar de las afirmaciones del señor Ministro sobre los resultados de esta última encuesta, creer que existe en el país trigo suficiente para el consumo; pero, aun cuando así fuera, aun cuando existiera en el país trigo suficiente para el consumo, considero que este proyecto de ley debería ser votado, porque este proyecto no tiene solamente a defender al país de la exportación del cereal, en cuyo caso el único argumento del exceso de trigo podría ser decisivo, sino que tiende también a defender al pueblo consumidor del encarecimiento excesivo que el cereal ha adquirido, y, en ese caso, la existencia mayor o menor es su argumento que carece completamente de eficacia. Así es, a mi modo de ver, como hay que plantear, desde luego, este problema para resolverlo. Tiene esta ley, en su finalidad primera, en su propósito fundamental, a obtener el abaratamiento del trigo y de los productos derivados: la harina y el pan.

Sr. Rodríguez Grolero.—Pero a costa de una sola clase de productores.

Sr. Secco Illa.—Es un error, señor diputado.

Sr. Nieto Clavera.—El señor diputado acaba de probar que no son los agricultores los que tie-

nen el trigo. Los señores Viuda e Hijo de Juan I. Aguerre no son productores.

Sr. Rodríguez Grolero.—Yo no he dicho eso, que sean acaparadores.

Sr. Nieto Clavera.—Son los acaparadores los que tienen el trigo. El señor diputado no ha hecho semejante afirmación, pero es una deducción lógica de sus palabras.

Sr. Rodríguez Grolero.—A mí no me consta, señor diputado.

Sr. Secco Illa.—Mis ideas son viejas en esta materia, señor Presidente. Cuando, hace ya algún tiempo, se discutió este asunto en esta Cámara, con motivo de una interpretación al señor Ministro de Industrias, yo manifesté que ya en aquella época me resistía a creer que todo el trigo estuviera en poder de los agricultores. Hoy esto—a mi juicio—es una verdad inconcusa. El trigo ha salido completamente de la mano de los agricultores. No estamos aquí en el caso de estudiar este problema frente al problema de la producción del trigo, sino de estudiarlo, frente al problema del comercio del trigo, que es cosa completamente distinta. (Apoyados. Muy bien).

—El productor ha recogido su cosecha y la ha vendido. El trigo va no está, pues, en el estado de producción, sino en el estado de comercio... Sr. Machinera.—Lo han consignado.

Sr. Secco Illa.—...y nosotros nos defendemos defendiendo al pueblo consumidor, sin atacar el interés legítimo y muy respetable del productor, y lo que es más curioso, señor Presidente, sin atacar tampoco el interés del intermediario comerciante, porque el precio que se le asigna en este proyecto de ley, si por algo podría pecar sería precisamente por ser un precio excelente, y no por ser un precio mezquino.

Sr. Frugoni.—Apoyado.

Sr. Rodríguez Grolero.—Que se vaya al precio corriente, entonces. ¿Por qué se le fija precio máximo?

Sr. Nieto Clavera.—El precio corriente lo fijan los acaparadores, y no puede servir de base.

Sr. Frugoni.—El proyecto no excluye el precio corriente. Es el precio máximo el que nosotros imponemos, para que no se pueda pasar de él.

Sr. Secco Illa.—Señor Presidente: concordante con lo que manifesté al principio respecto al horror que estoy tomando al intervenir en los debates por el temor a la extensión de los discursos y a las interrupciones, pido que se me ampare en el uso de la palabra.

Sr. Presidente.—La mesa ruega a los señores diputados no interrumpen al orador.

Sr. Secco Illa.—Yo dejo completamente descartado el interés de los agricultores; creo que no está absolutamente en juego en esta materia. Este problema hay que plantearlo, repito, frente a otro estado: al interés de los comerciantes en trigo. Ahora bien; nada sería más perjudicial, cuando vemos elevarse las cotizacio-

PAQ. 3

A de la MODA

CAMPADÓNICO

blanca, especial para do-
—Tobullas.—Carpotas de
sobre media.—Ajares
pfeccionas y artículos de
indon pedidos de campaña

DES 1266

anguaya 1490 (Central)

ONTEVIDEO.

"que mejor que leer en devocio-
narios, como los (los fevos)
desde el momento del Prefacio,
con grande atención y fervor de
espíritu, los sagrados misterios
que se obran en el Altar".

Todas las liturgias orientales
también prescriben que, antes de
la Comunión, se muestren al pueblo
las Sagradas Especies.
El R. P. Martín de Codren, en
su hermosa obra sobre la santa
Misa, se expresa así: "En el mo-
mento de la Elevación, todo el
pueblo debe volver su mirada al
altar y contemplar con fervor el
Santísimo Sacramento. Porque
de la misma manera que Nuestro
Señor Jesucristo en el acto de la
Institución de la Eucaristía most-
ró su Cuerpo y su Sangre a sus
Apóstoles, diciéndoles: 'Este es
mi Cuerpo, esta es mi Sangre',
así la Santa Iglesia quiere que el
sacerdote muestre a la vista del
pueblo la Hostia y el Cáliz, para
que los fieles vean y profesen
de este mismo modo más claren-
te su fe católica".

Es voluntario expresa: también
del mismo Jesucristo, quien inspi-
ró a Sta. Gertrudis una gran
devoción en contemplarle así ex-
puesto a nuestras miradas en la
santa Hostia, como dice el P.
Prevot. Era una de las prácticas
más predilectas de la Santa y el
buen Maestro le dijo un día a
este respecto: "Cada vez que mi-
ren con amor a la Hostia, que
contiene sacramentalmente mi
Cuerpo divino, los hombres au-
mentarán sus méritos para el
Cielo y añadirán a sus alegrías
eternas un placer particular que
corresponderá a aquel que ha
gracia de mirar elevadamente
este precioso Cuerpo sobre la
tira".

El que un deseo tan claro, y
tan evidente haya estado relega-
do tanto tiempo al olvido, obede-
ce a que los hipócritas jansenitas,
bajo pretexto de mayor res-
pecto y veneración, han hecho
creer al pueblo cristiano que
debía cerrar los ojos e inclinarse
ante el solemne momento
de la Elevación: es decir que, co-
mo observa en el libro de mis-
terios, dos, pretexto de una piedad
más perfecta, se debía hacer
lo contrario, de lo que es más
conforme al espíritu de la Iglesia
Católica.

El Pontifice de la Eucaristía,
el santo Pío X, en su ardiente
anhelo de que se extendiera en
el pueblo fiel tan santa devoción,
concedió una indulgencia de siete
años y siete cuarentenas a los
cristianos que devotamente di-
gieron la jaculatoria: "Dominus
meus et Deus meus", "Señor mío
y Dios mío", mirando la sagrada
Hostia en el momento de la Ele-
vación; y una indulgencia plena-
ria cada semana a aquellos fieles
que durante este tiempo practi-
quen lo que se requiere para la
indulgencia parcial. Aproveché-
mosnos de tan singulares gracias,
al menos reverentes de la Hostia,
así-tamos con fervor al
santo Sacrificio de la Misa, no
solamente en domingos y días de
fiesta, como es la obligación, sino
también siempre que nuestras
ocupaciones nos permitan.

Así nos haremos acreedores a
la inefable dicha de ser admiti-
dos algún día en el templo de la
Gr.

Fr. B. M. Lop.—O. F. Mc

A SANTA RITA

DE CASA

Oración

¡Santa Rita de Cásia
flor de las flores
concedeme la gracia
de tus favores!

Tú que eres abogada
del imposible

Te entregó mi alma enferma
de jurgatitudes
Sana con esencia
de tus virtudes
Arrancame el recuerdo
de una semblanza
que es cruel vivir amando
sin esperanza...

Borra de los arcanos
de mi memoria
recuerdos que otro tiempo
fueron mi gloria

Y haz renacer en mi alba
la primavera
cuál servían las flores
en la pradera.

Quiero ir contigo al cielo
muy escondida
y oculta entre tu manto
pasar la vida.

Y si el Santo Conserje
pierde la calma
di que soy una pobre
mujer sin alma

E irá mi Angel Custodio
y entre sus brazos
llevará el alma mía
hecha pedazos.

Y de todas las dichas
que hay en el cielo
dame el supremo olvido!
que es lo que anhelo.

Esto será el flosanna!
de lo increíble
Poderosa Señora
del imposible!

Un cuento peluculístico

CUENTO

Hace pocos días, un amigo, joven y de viva imaginación, hallábase muy preocupado con imaginar una fábula o argumento para una película. En esto entró en la habitación del mozo un viejo militar retirado, vecino suyo y hombre que, por haber reñido en tres guerras y corrido además mucho mundo, recordaba y relataba gran número de aventuras de soldado y de viajero.

—¿Y eso le trae a usted pensativo e inquieto?—dijo al joven cuando éste le dio cuenta del motivo de la inquietud que le molestaba y le tenía tan meditabundo.

—Pues bien, eso tiene remedio—añadió el veterano.—A mí no me faltan cosas curiosas que contar y que puestas en cinta cinematográfica seguramente divertirían mucho al público. ¡Ah, amigo mío! Yo no niego el que los ricos hagan, es decir, hayan hecho y sigan haciendo buenas obras; pero preciso es confesar que ni sólo hacen obras buenas ni son muchos los que las hacen. Sin poner en la cuenta lo malo, muy malo, que hacen con sus escandalosas lujos, sus vicios, encima, ostentadamente manifestados, ¿parece a usted poco el daño que hacen por omisión? Por ejemplo, esto de que ahora hablamos, el cinematógrafo, de que tan maravilloso invento esté resultando un invento a favor de Satanás, ¿quién tiene la culpa sino ellos, los ricos? ¿Acaso no han podido ser los dueños de esa hoy potente industria y con el consejo de hombres sabios y virtuosos y el concurso de literatos haberla, en breve tiempo, dado un

diálogo, en breve tiempo, dado un impulso para el rapidísimo progreso de la cultura moral e intelectual de las gentes del pueblo? Recuerde usted, amigo, que la hermosa literatura de los siglos XVI y XVII, que fué, especialmente en los pueblos del Occidente de Europa, educadora, deleitosa y honesta en casi todas sus manifestaciones, ya luego en el siglo XVIII resultó corrompida por las aristocracias, que la hicieron propagadora del más vil escepticismo y del mundanal sensualismo, gérmenes de los que derivó después la violencia horrible de las revoluciones. ¿Qué es lo que complace a esas clases? En el teatro, el género francés más desecado, infecto y naturalista y, por tanto, la música sensualista, y en arte pictórico, la grotesca caricatura y el colorido chino, es decir, la pintura de estampa mala, como si no hubiera existido un Velázquez que enseñara a pintar figuras de bulto de morbido relieve y estancias con espacio aéreo y distancias. La verdad hoy no la hacen, a pesar de tener, como tienen, un cronista de la Naturaleza que puede recordarles a ésta: el sol en la fotografía. Pues bien, lo dicho es lo que les gusta a esos ríachos, ¡todas estas decadencias y miserias hijas son de la ignorancia, del perverso gusto, de la criminal indiferencia, del egoísmo de muchos, ¡ay!, muchos ricos!

—¡Bien, bien, don Cosme; vengamos a nuestro asunto!—exclamó el joven, un poco impaciente por las divagaciones del anciano, que, como todos, tienen un hablar no siempre pertinente y ordenado.

—¡Bueno, bueno!—replicó el viejo. —Conste que yo quería que el cinematógrafo fuera lo que debe ser una recreación moralizadora e intensamente instructiva; pero, en fin, como lo que ahora preocupa a usted es hallar un asunto para una película, a referirle voy un suceso real, un tanto novelesco, no mucho; pero hacerlo folletinesco es cosa de usted. Voy, sin embargo, a ponerlo como en película. Lujosa habitación, cámara dormitorio de una gran señora. Está dicha señora en la cama. Velan en la habitación una hermanita de la Caridad y un joven que a alguna distancia de aquella y, del lecho de la enferma hallase leyendo junto a un elegante velador, porque, repito, que la estancia ha de ser muy lujosa.

—¡Bueno, bueno, don Cosme! No me diga detalles, déjese de minucias y prolijidades, pues si tantas me da, ¿qué me ha de quedar a mí por hacer? Al menos, si se trata de que yo lo fuera a escribir en trabajo literario, aún me dejaba usted un trabajo, y no flojo..., porque es mi arte tanto más difícil cuanto más tiempo lleva uno en él y cuanto cultura ha logrado adquirir... Los necios quedan satisfechos y contentos, y aun muy pagados de sí mismos, porque a diario y muy rápidamente escriben y publican sus escritos... Ya les llegará el día en que tengan que arrepentirse de los disparates que cometen y de los barbarismos, solecismos, plagios, galicismos y extranjerismos de todas clases con que, por ignorancia, o, lo que es peor, por ignorancia y pedantería, adulteran

ran, falsifican, corrompen el hermoso idioma de fray Juan de los Angeles, de Saavedra, Fajardo, Quevedo y fray Luis... Pero, en fin, al grano; dígame en breves palabras el asunto, que yo luego le acomodaré al ambiente y le daré el colorido preciso y el más brillante que me sea dado poderle dar.

—Como uno de los personajes le es a usted conocido, él podrá luego suministrarle los datos que le fueren necesarios para aclarar o ampliar mi narración.

—¿Es persona conocida de quien se trata?—preguntó el joven.

—Déjeme que guarde el secreto hasta el final—contestó el veterano, y añadió:

—Ahora tenga usted paciencia y dispóngase a escuchar, porque el cuento es largo.

—¡No, por Dios; que ni usted ni yo podemos perder el tiempo! Adénlese, le repito que a mí lo que me importa es tener la idea que ha de ser alma del asunto, alma del argumento, porque luego yo haré el artificio con que ha de ser dispuesto para que impresione al público.

—Sea como usted quiera—replicó el veterano.—De todos modos, como se trata de un hecho real, usted sabrá consultar a la realidad misma lo que deba para que se logre el efecto artístico que se desea. Trátase de un sacerdote que, dedicado por completo a la caridad, a la práctica de las obras de misericordia, que son la verdadera sociología, apenabese de verse falto de recursos para acudir al remedio de las necesidades materiales y de las necesidades morales, y que no hace mucho tiempo recibió la visita de un joven americano riquísimo, pero hombre escéptico y dado a los placeres del mundo.

—Pero ¿qué es eso? ¿Va usted a contarme la historia de don Silverio, el señor cura?

—¿Como? ¿Usted la conoce?—preguntó el veterano.

—Sí, amigo mío—contestó el joven, y tiene usted razón. La realidad ofrece asuntos verdaderamente novelescos y podría, en efecto, hacer de la historia de don Silverio una preciosa película. Añala el servicio militar y se marcha a América; hácese rico; se casa; tiene un hijo, y deseando volver a España, se embarca; naufraga el barco, y sólo logra salvarse él. La terrible desgracia le transforma de tal manera, que descuida sus negocios y se empobrece; pero como ya desprecia los bienes de la tierra y siente además deseos de un consuelo y aspiraciones a una vida superior, hace los estudios convenientes y se ordena sacerdote. Como usted ha dicho, y todos sabemos, se dedica a la caridad, luchando por recabar medios para los necesitados, y afilidísimo de no encontrarlos, un día implora con mayor fervor la protección del Cielo, y aparece en Madrid un joven americano que llega a la corte preguntando por él, y que al verle vestido de sacerdote se asombra, porque aquel sacerdote era su padre, y de hombre mundano, despilfarrador y ligero, el joven conviértese en hombre piadoso y pone, al servicio de su padre y por tanto, al de todos los pobres, la inmensa fortuna que mister Wierky, su bienhechor, le había dejado. La historia del sacerdote

del joven americano, su hijo, reunen, en efecto, interesantes episodios; pero lo esencial es hacer comprender a la muchedumbre que prodigios se operan en el mundo como fruto de oración.

Y el viejo veterano dijo con aire de convencimiento:

—En efecto, en efecto; los detalles son de fácil exposición; lo importante es la idea principal, la idea generadora, la lección que en el cinematógrafo como en el libro debe ser servida al lector y a los espectadores.

J. Zahonero.

GRAN CASA BARRIOS

MUEBLES
Carpintería y construcciones
EN GENERAL
Calle URUGUAY Número 1639
CALLE MINAS Número 160
Teléfonos: LAS DOS COMPAÑÍAS
MONTEVIDEO

Avisos Preferentes

REPARACION Y DECORADO EN IMAGENES
Especialidades en Letras, Signos de Bronce o Pastas Fuertes Incrustadas en Mármol. — Colocación de Xarillas para Escaleras. — Roturas compingo, Mármol de colores, Estatuas, Muñecas, Abanicos, etc. — Terracotas, Biscuits, Mayolitas. — JOSE MURILLO — Compositor — PAYSANDU 1082 —

DESEAR V.D. REFORMAR SUS COLCHONES
— Avise por correo o mensajero a la "Colchonera del Este" de José García, calle Miguelete núm. 1500 esq. Piedra Alta, y quedará V.D. completamente conforme y bien servido. Los mensajeros la paga esta casa. Gran surtido de colchines, lanas, camitas americanas de hierro y de todas clases.

ALHAJAS, RELOJES BRILLANTES
Gran variedad de gustos, lo hallarán en la acreditada Joyería y Relojería San Carlos, de C. Mato y Hnos. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por difíciles que sean. Taller en la casa. Inmenso surtido en medallas con diamantes, de oro "fix", de plata, etc. Pidan precios que se le envíen en seguida, los cuales son sumamente ventajosos. Calle Gaboto núm. 1838, entre Miguelete y La Paz, Montevideo. No confundir, a imitación de cuadrado.

COCHERIA DEL CARMEN
De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vázquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabos. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carritos por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

TIENDA
Tienda de Correa Luna. Hnos. — Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio fijo. — Teléfono: La Uruguaya núm. 73.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR
De Mosca Hnos. — El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosas. — Situada en la calle 18 de Julio 1574. — Teléfono: La Uruguaya 768 (Córdoba).

OPORTUNIDAD
Se venden: una estantería y mostrador de pino tea, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 917.

Se recien pabos
Merinos
y Alpacas
SOTANAS Y MANTEOS
SE CONFECCIONAN
CASA DE
Santiago Costa
18 de Julio, 1533
ESQUINA A VÁZQUEZ

PROFESIONALES

SE VENDE O SE ALQUILA

Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir Mercedes 947.

JUAN N. QUAGLIOTTI — Médico-cirujano. — Médico del Hospital Maciel. — Consultorio: Uruguay 1256, de 1 a 3 p.m. — Casa particular: Bartolomé Mitre 1370.

SAMUEL AGUIRRE y HOMERO MARTINEZ ALBIN — Ciudadela 1387.

HECTOR E. TOSAR ESTADES — Abogado. — Treinta y Tres 1460.

EDUARDO TERRA AROCEÑA — Ingeniero y Agrimensor. — 25 de Mayo 254. — Proyectos de obras en general. — Mensuras. Divisiones y Nivelaciones.

DOCTOR ALFREDO CANZANI — Médico cirujano. — Consultas de 1 a 2 y 30 todos los días hábiles menos los jueves. — Ada. G. San Martín 2738. Teléfono Uruguay 575 (Aguada).

LUIS ARRARTE VICTORIA — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuraciones. — Avenida 18 de Julio 1678 (entresuelo). — Teléfono La Uruguaya 2204 (Córdoba).

MIGUEL PEREA — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

MARIO ARTAGAVEITIA — Medicina-cirujía general. — Consulta de 1:30 a 3:30 p.m. — Teléfono: La Uruguaya 2237 (Central). Calle 25 de Mayo 689.

JOSE L. MULLIN — Abogado. Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Av. Sarmiento 84. — Pocitos.

CONRADO GONZALEZ BARBOT — Escribano público. — Misiones 1388. — Teléfono La Uruguaya 1260 (Central).

IGNACIO BERGARA — Escribano público. — Calle Misiones 1495 entre 25 de Mayo y Cerrito. Domicilio particular: Andes 1527. — Teléfono: Cooperativa 823.

CLASES DE CASTELLANOS
Hector E. Tosar Estades
Treinta y Tres 1460.

ERNESTO CARDELLINO — Dentista Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 7:30 a 11:30 a.m., y de 2 a 6 p.m. Los jueves y días festivos no hay consultorio. — Calle Soriano 839. — Teléfono: La Uruguaya 675 (Central).

EXAMENES DE FEBRERO — Liceo Colón inicia cursos de Ingresos, Secundaria, Preparatorios, Magisterio y Comercio. — Gaboto 1845.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Y 1299.

LUIS P. LENGUAS — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p.m. — Agraciada 1911.

IMPRENTA LATINA
JOSE M. BLANCO
De UCAR Hermanos
1028-FLORIDA-1028
Los dos Teléfonos

EXTRACTO DE MALTA MONTEVIDEANA

Bebida-alimento muy agradable y sumamente nutritiva.
El mejor tónico y reconstituyente de efectos admirables en todo organismo que requiera ser fortalecido. Es también la mejor bebida para las personas sanas.
El Rov. Padre Juan R. Diz, Superior Mercenario, manifiesta su opinión en la siguiente forma:
«Reconozco en todo y por todo su acción vigorosa y anatural para los organismos débiles».
Sociedad Anónima CERVECERIA MONTEVIDEANA
CALLE SANTA FE, 1035

Farmacia y Droguería del «LEON DE ORO»

JOSE MARIA SUEIRO
FARMACÉUTICO
CASA MATRIZ FUNDADA EN 1889
Avenida 18 de Julio 800
Esquina Corrales 1351-1353
Farmacia SUEIRO
SUCURSAL
Avda. 18 de Julio 1867 (bis)
Calle esq. Arana y Andes (Córdoba)
Importación directa de Drogas. — Especialidad en Perfumerías
SE DESPACHA PARA EL
CÍRCULO CATÓLICO LAS DOS COMPAÑÍAS
TELÉFONO:

JUAN PARESE — Escribano público. — Itzaingó 1439.

Establecimientos católicos de enseñanza PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial idiomas. — Calle Agraciada número 1960.
Escuela de San Vicente. — Gratuita. — Fundada en el año 1850 por la Sociedad de San Vicente de Paul. — Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1286.
Colegio Pbro. José B. Capurro. — Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia. — Calle Maciel 1377.
Colegio Seminario. — Enseñanzas elementales y de bachillerato en ciencias y letras y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio pensionista. — Soriano número 1472.
Colegio de San Antonio. — Bajo la dirección de los PP. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental. — Calle Canelones entre Minas y Magallanes.
Talleres de Don Bosco. — Estanzuela. — Formación de artesanos en varios oficios, sastrería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.
Colegio Parroquial de San Luis. — Iglesia Parroquial del Reducto.
Colegio Católico de San Vicente. — Plaza San Agustín (Unión).
Colegio de San Pedro Nolasco. — Calle Cuapirú núm. 145.
Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. — Dirigido por los RR. PP. Sa-

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera núm. 2257. — Admite externas, pupilas y medias pupilas.
Colegio Clara Jackson de Heber. — Dirigido por las H. H. Dominicas de la Anunciata. — Admite pupilas, medias pupilas y externas. — Larrañaga 68.
Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemana. — Se admite externas, medio pupilas e internas. — Calle Martín García núm. 14.
Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.
Escuela-Taller de las RR. III. V. centinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista núm. 432.
Escuela-Taller de la Maía Auxiliadora. — Calle Reconquista núm. 432.
Escuela-Taller de la Maía Auxiliadora. — Calle Reconquista núm. 432.
Escuela-Taller de la Maía Auxiliadora. — Calle Reconquista núm. 432.

FLOR DE BRETAÑA

por M. MARYAN

ros de sembradura que semeaban un tablero de ajedrez, y después mostraban tintos de marchitos brezcos. Más lejos aún se destacaba, envuelta en bruma dorada, la cadena de ondulantes colinas. Y sobre el conjunto descendía un silencio solemne, ese silencio misterioso que oculta palpitaciones de vida.

Indudablemente las sobrinas del Alcaide vivían aisladísimas. La casa de Coatlanguy no tenía vecindad inmediata; escasas y ceremoniosas relaciones con dos o tres familias de hacendados, correligionarios políticos del Alcaide, constituían la única sociedad de Luisa y de Lena. Era fácil adivinar que la primera se acomodaba bien a aquella vida solitaria. Tal vez una luz íntima la iluminaba; tal vez una esperanza alegraba su monotonía. Leandro había notado el perfecto y silencioso acuerdo que parecía existir entre Luisa y su primo: la antigua casa solariega se convertía en hogar de la nueva pareja; los santos amores de esposa y los cariños de madre bastaban para colmar las aspiraciones de aquella modesta y sencilla criatura, que continuaba el surco empezado. Pero no era menos fácil adivinar que en el alma de Lena un impulso, constantemente truncado, la arrastraba lejos de aquella esfera: sufría a consecuencia del aislamiento, de la falta de distracciones y de la rutina que formaba parte de las costumbres y

aun de las ideas de su tío. Y, cosa extraña, Leandro, que admiraba con respetuosa emoción a la sosegada Luisa y a sus limitados y prácticos horizontes para lo porvenir, experimentaba intensamente y con compadecida con singular vehemencia los anhelos irrealizados y los íntimos sufrimientos que adivinaba en el espíritu de Lena.

En aquel ambiente de patriarcal llaneza las discretas y más o menos artificiosas reservas mundanas estaban fuera de lugar. Cuando Leandro hubo expresado su admiración hacia el carácter del Alcaide, carácter de una pieza—como quedaban muy pocos en la sociedad actual, flexible, tolerante y complicada—Lena dejó caer en su falda la costura y exclamó, con acento de impaciencia quejumbrosa:

—Si, mi tío Alejandro tiene un carácter admirable: recto, generoso, pero excesivamente inflexible y absoluto. No admite que pueda existir el bien en forma diferente de la que él lo concibe, y no comprende que se abriguen otras aspiraciones que las suyas! —Lena!—observó blandamente Luisa, mirando con seriedad a su prima. —Esta se ruborizó y, moviendo la cabeza, dijo:

—¿Por qué no he de manifestar lo que pienso? Este es el único punto en que no coincidimos, y bien sabes que no oculto mi criterio ni aún a nuestro mismo tío.

—Si, es verdad: por cierto que él, que no sufre contradicciones, te escucha con paciencia y hasta se toma el trabajo de discutir contigo.

—¡Trabajo perdido!—advirtió vehementemente Lena. —Nuestro tío me inspira respeto, cariño y hasta admiración; pero hay cosas que con dificultad le perdono.

—¿Cómo es posible—interrumpió Luisa, con acento asombrado y dolorido al mismo tiempo—que pronuncies la palabra perdón refiriéndote a nuestro segundo padre! Señor, añadió con sencillez, no forme usted mala idea de Lena... Tiene un corazón de oro y profesa grandísimo afecto a nuestro tío...

—Naturalmente, le quiero mucho, y así acabo de decirlo. Pero no puedo menos de pensar que ha destruido mi dicha haciéndome entrever lo que luego no ha podido o no ha querido darme. Si tenía empeño en hacer de mí una campesina, no debió sacarme de este pueblo ni colocarme en un colegio de primer orden, con compañeras de las cuales, al fin y al cabo, soy igual—porque llevo sangre noble en las venas, —para quitarme en seguida el uniforme que vestían ellas y traerme a este desierto que me parece más aborrecible después que he recibido educación superior a la de la gente con quien trato.

—Lena!—balbució Luisa, afligida.

¿Me permite usted que proteste para defender ese traje regional, verdaderamente encantador?—declaró Leandro, sonriendo. —En verdad, las mujeres se preocupan más de la moda que de lo que les sienta bien! ¿Qué sombras parisenses vale lo que esos lindísimos encajes?

—Si, señor; pero un sombrero es... un sombrero—contestó ingenuamente Lena—Además, en cuanto salgamos de esta región, no sabe nadie a qué clase pertenecemos: nos juzgan ateniéndose sólo al traje, y un día que nuestro tío nos llevó a Quimper sufrió la mortificación de oír murmurar que el sitio de los campesinos no era el comedor principal de la fonda.

—¿Qué te importa, Lena? Al fin y al cabo, campesinos somos, incluso tú, que llevas el apellido Coatlanguy. Desde hace muchas generaciones tu familia se ha aliado con labriegos.

—Entonces era inútil que me educasen con tantos refinamientos!—replicó Lena con displicencia, reanudando su labor.

Leandro cambió la conversación, aún cuando le interesaba, y a pesar de que en su corazón hallaba eco simpático el sufrimiento de Lena. Las sobrinas del Alcaide casi no habían salido de aquella ignorancia; tenían acerca de muchas cosas una ignorancia cándida que no procedía de limitación intelectual, y formulaban abundantes preguntas,

asombrándose de que el forastero, teniendo pocos más años que ellas, hubiese corrido ya tanto mundo, admirando tantas obras maestras, a las cuales ellas sólo conocían de nombre, y tratando a personas que les parecían legendarias: pintores ilustres, literatos célebres, predicadores afamados.

Luisa, con algún sentimiento, interrumpió aquella interesante charla, y recordó a su prima que tenía que ir a la vaquería, y en seguida darse prisa, porque el señor Rector las aguardaba para arreglar la Iglesia.

Leandro salió a ver el jardín; únicamente algunos rosales y varias plantas de margaritas rompían la vulgaridad de los cuadros de hortalizas. La avenida, en el lado opuesto de la casa, era más pintoresca, con sus encinas achaparradas, helechos rojos y taludes cubiertos de amarillentas algas. El tiempo comenzó a antojarse un poco largo. El Alcaide y su hijo, ocupados en sus asuntos, parecían haberse olvidado del huésped, y las muchachas no volvían. Al final de la tarde tuvo motivo de distracción: el "chauffeur" y un mecánico llegaron en automóvil y, a pesar de los dos consejos del Alcaide, Leandro se fué con ellos para examinar su máquina. La avería resultó menos considerable de lo que habían temido. Se arregló provisionalmente el neumático, se alquilaron caballos en la granja más próxima y, mientras el es-

tropeado vehículo iba remolcado hasta la más próxima estación de ferrocarril, Leandro volvió en el otro automóvil a la hospitalaria casa del señor de Coatlanguy, y anunció al mecánico que se proponía estar en Morlaix en las últimas horas de la tarde del lunes.

Aguardaba algunas censuras del Alcaide por no haber atendido sus consejos; pero el dueño de la casa, que fumaba tranquilamente su pipa en el patio, se limitó a manifestar que notaba que el huésped había mejorado, y le advirtió que la comida se serviría a las siete. Cuando Leandro se disponía a subir la escalera, el señor de Coatlanguy le llamó y le dijo:

—He visto a Juan Magadec, el carretero que auxilió a usted! Como era de noche, Juan no se fijó en la gratificación que usted le dio; pero está seguro de que se trata de una equivocación...

Y el Alcaide quiso entregar a Leandro dos monedas de oro.

—No me he equivocado—respondió el huésped. —Ese hombre parece pobre, y he creído que debía gratificarle con largueza por las molestias que se impuso en obsequio mío.

—¡Canario! Indudablemente es usted rico, y además se ha forjado una idea exagerada de las necesidades y de la pobreza de este país. Juan, al tomar las monedas, creyó que eran dos francos, y se dio por satisfecho!

—Ya comprenderá usted que no voy a recoger ese dinero, después de haberlo entregado espontánea y deliberadamente.

—¡Oh, no! Me limito sólo a prevenir a usted, por si piensa gratificar a algún otro. Esta suma constituye un capitalito para Juan Magadec.

Y guardándose las monedas de oro en el bolsillo, el Alcaide volvió a tender tranquilamente su pipa.

—Juan Magadec es un hombre honrado—dijo Leandro.

—Sin duda alguna, como todos los de esta comarca.

—Y, sin embargo, ¡son tan pobres! Si, pero tienen pocas necesidades. Precisamente: por eso me empeño en alzar de ellos esos felices progresos que les infundirán más deseos de los que pueden satisfacer, y que acabarían por impulsarlos a emigrar.

La comida se celebró en la sala, imperfectamente iluminada por dos lámparas de petróleo. La familia de Coatlanguy mostrábase algo cohibida, algo ceremoniosa. En una disposición de ánimo menos favorable, menos exaltada, Leandro hubiese notado las deficiencias del servicio. La vajilla, de porcelana con filetes verdes, estaba desahogada; los accesorios—elegantes en casa de su madre, como saleros cubiertos para ensalada y otros, eran vulgares y rústicos, y los platos distinguidos—más por lo plásticos!